

Paula Daniela Bianchi
Doutora em Letras
pela pela Faculdade
de Filosofia e Letras da
Universidade de Buenos
Aires - UBA. Atua como
professora na Cátedra
de Literatura Latino-
Americana II e Teoria
dos Estudos Literários
e Feministas da UBA. É
pesquisadora do Instituto
de Literatura Hispano-
Americana, onde codirige
o "Grupo de Estudos de
Literatura da América
Central" e do Instituto de
Pesquisas em Estudos
de Gênero, e também
do Conselho Nacional
de Pesquisas Científicas
e Técnicas - CONICET.
Em 2019, publicou
*Cuerpos marcados;
literatura, prostitución
y derecho* pela Editora
Didot, Argentina.
<https://orcid.org/0000-0001-6262-0721>

Escritoras latinoamericanas: ficciones de (des) esperanzas del siglo XXI

Escritoras latino-americanas: ficciones (des)esperanzas do século XXI

Resumen: Parte de la literatura latinoamericana del siglo XXI se centra en problemáticas cruciales del presente en las que la concepción de los modos de vida vivibles y posibles se tornan esenciales. Me centro en producciones literarias del presente que exploran estrategias para narrar subjetividades y sus haceres en relación con las territorialidades y ciudadanías baldías en un contexto atravesado por la globalización, por la transnacionalización y por la dilución de las fronteras geopolíticas, subjetivas, lingüísticas, corporales y sociales. La literatura latinoamericana del presente, producida por escritoras nacidas a partir de los años 70 abordada en este artículo, trama una red literaria y crítica que implica nuevos modos de leer y de enunciar, transformaciones estéticas innovadoras y categóricas diferentes que operan en la construcción de subjetividades, cuerpos y escenarios transfronterizos creando nuevas redes ficcionales latinoamericanas inscriptas en la (des)esperanza.

Palabras-clave: literatura latinoamericana del presente, siglo XXI, subjetividades, baldíos y ciudadanías, escritoras latinoamericanas

Resumo: Parte da literatura latino-americana do século XXI centra-se em problemáticas cruciais do presente, nas quais a concepção de modos de vida vivíveis e possíveis torna-se essencial. Concentro-me nas produções literárias do presente que exploram estratégias para narrar as subjetividades e seus fazeres em relação às territorialidades e cidadanias baldias em um contexto atravessado pela globalização, pela transnacionalização e pela diluição do geopolítico, do subjetivo, do linguístico, do corporal e do social. A literatura latino-americana do presente, produzida por escritoras nascidas a partir da década de 1970, que é abordada neste artigo, tece uma rede literária e crítica que implica novos modos de ler e de enunciar, transformações estéticas inovadoras e categóricas diferentes que operam na construção das subjetividades, corpos e cenários transfronteiriços, criando novas redes ficcionais latino-americanas inscritas na (des)esperança.

Palavras-chave: literatura latino-americana do presente, século XXI, subjetividades, terrenos baldios e cidadanias, escritoras latino-americanas

[...] mi desamparo sería menor acaso... Todavía aquí estoy, y acá es el mundo posible... Sólo una cosa está acima de la duda: la muerte. Lo restante es todo ficción, dramas, televisiones, literatura. Wilson Bueno

Introdução

En este artículo reflexiono respecto del armado de redes¹ ficcionales de escritoras latinoamericanas del presente centradas en la concepción de los modos vivibles y posibles de vidas frágiles y de subjetividades baldías (Bianchi, 2019). Estas ficciones están situadas en el contexto latinoamericano actual en el que se infringen violencias expresivas y se aplican pedagogías de la crueldad sobre los cuerpos feminizados (Segato, 2018), de la misma manera que se impulsan prácticas extractivistas desmedidas sobre los recursos del planeta. Conjuntamente los movimientos feministas, comunitarios, de campesinas, de aborígenes y de diversidades sexuales pueblan las calles en toda América Latina al grito de “Ni una menos”, “Vivas nos queremos”, “Somos las hijas de las campesinas que no lograste

[1] El concepto redes me permite armar series literarias del presente no lineales, sino plurales y diversas que actúan como tejidos de palabras, subjetividades y escenarios.

esterilizar”, “El violador eres tú”, y “Ele não”. Sin dudas, los cuerpos vulnerables y frágiles ocupan el centro de disputas que se actualiza en el intento de autonomía y defensa –ante el *horrorismo* (Cavarero, 2009) de los femicidios, travestisticidios y transfemicidios, de las desapariciones de personas, del tráfico de mujeres y de niñas, de violencias por medios sexuales– en el amparo y en el resguardo de encontrar ciudadanías menos baldías que las del presente-. De este modo, pieles y cuerpos disruptivos devienen posibles subjetividades *que cuentan* a pesar de constituirse como sujetos abyectados (Butler 2006; 2010) hacia territorios peligrosos. Estas ficciones también lo son porque desafían los binarismos, recorren otros modos de recuperar la memoria, especulan futuros, reescriben pasados, formulan contactos multiespecies.

Las figuras narrativas desviadas, esas que habitan en los márgenes o en los intersticios de las comunidades dominantes, continúan siendo sujetos de interés ficcional, debido a los debates críticos y culturales vigentes que pugnan por los derechos de garantizar una ciudadanía plena y una vida vivible posible. La multiplicidad representacional de los personajes y de los problemas de violencias subjetivas, corporales y medioambientales abordados en las ficciones latinoamericanas ultracontemporáneas resaltan el complejo entramado que vehiculizan las ciudadanías baldías (Bianchi, 2019), las estructuras de las violencias, la urgencia de las autonomías, la aceptación de los tecnocuerpos, la persistencia de las necropolíticas (Valencia, 2010; Mbembe, 2011) que, a su vez, posibilitan la disponibilidad de las necroescrituras (Rivera Garza, 2013) como la vertebración de redes afectivas y de cuidado diversificadas en un intento de desterritorialización² corporal, subjetiva y lingüística, y el forjamiento de nuevos baldíos geocorporales, jurídicos, ciudadanos

y afectivos (Bianchi, 2021). En las formas ficcionales emergen nuevos modos de leer, de mirar, de figurar, de enunciar y de desterritorializar el mundo de las consideradas no ciudadanas. Es decir, se teje la figuración de la fragilidad en espacios transfronterizos baldíos y heterogéneos configurados como estados de excepción que brindan las formas probables de la vida en común y que propician, por tanto, otros modos de vinculación.

En este árido escenario germinan las ficciones del presente, compuestas de estéticas diversas, que pendulan entre la pena y la esperanza pero ¿qué implica producir desde el presente narrativas des-esperadas? o en otras palabras: “¿Cómo trazar nuevas fronteras o diseminar el adentro y el afuera de lo literario para decir el presente?” (Monteleone, 2018: 12). Es en este sentido que en algunos relatos se identifican las fronteras como un dispositivo filtrable en continua redefinición de geoespacialidades. Entonces, cada abordaje en este artículo bordea, franquea y traza fronteras vacilantes que establecen una problemática distinta que nos permite registrar los pliegues biopolíticos y la debilidad de idear y de fortalecer afectos en las comunidades actuales, ya que los deseos de los protagonistas de los relatos seleccionados y las imágenes que se suceden se difuminan en la fugacidad de la palabra. Las fronteras circunscriben un límite que insta atajos que les permite a los personajes permanecer de un lado o del otro o en un lugar de indeterminaciones y, al mismo tiempo, demarca geoespacialidades precisas. El examen de escenificaciones literarias de las violencias infligidas en cuerpos y subjetividades feminizados y “multipecies” (Haraway 2018) situados en territorios de fronteras y la interrogación sobre el acceso de las mujeres a la ley y a la justicia y su recurrencia a la literatura como ámbito donde imaginar y oponer otras legalidades se perfilan en las

[2] Tomo el concepto de territorio reuniendo definiciones de la socióloga Silvia Rivera Cusicanqui (2018) donde el territorio no es un mapa que delimita fronteras impuestas por los varones desplegando un espacio de dominación, sino que el territorio funciona como un tejido, como un aporte comunitario feminizado. En este sentido, la categoría de desterritorialización proveniente de las teorías elaboradas por Gilles Deleuze y Félix Guattari (2006) se potencia con la idea de tejido unida a la de rizoma.

escrituras recientes que advierten la transformación escritural en actos políticos de resistencias. Precisamente, porque los espacios descentrados de la literatura actual provocan nuevos cruces de lenguajes y de figuraciones con líneas del pasado y del futuro. Si tomamos en cuenta la era del Antropoceno, se sigue trabajando con figuras y escenas vertebradas con la herida colonial donde la depredación se asocia con las prácticas extractivistas y con la desterritorialización que arrojan escrituras de la distopía, de la utopía y de finales entre catastróficos y reparadores. .

Entonces, desde estas condiciones de producción de visiones distópicas y horribles, pero también con un dejo de utopía surge la pregunta respecto de cómo pensar la esperanza y desde la esperanza en la literatura del siglo XXI. ¿Es posible acaso? Silvia Rivera Cusicanqui (2017) afirma que oscila entre la pena, la esperanza y el horror. Esa oscilación responde al movimiento, a la puesta en marcha, a los períodos históricos cíclicos y extensos de la historia del Continente. Por eso, a pesar del horror y de la profunda pena se mueve con esperanza, apostando al desplazamiento y al movimiento. Por su parte, Vilma Piedade (2021) señala la concepción de esperanza como una necesidad para poder vivir, sobrevivir y, sobre todo, para creer en el futuro ante las pérdidas irreparables del mundo pandémico y violento. Piedade enfatiza que esa esperanza está sostenida en la posibilidad de dialogar y más en la capacidad de escucha. Ticio Escobar al referirse al arte de lo bello de una flor en su planta o cortada de esta y enlazado esto sobre el arte de Yuki en Paraguay advierte que lo bello contemporáneo “se nutre perversamente de esa condena que no termina de ejecutarse. En esa zona de espera (de amenaza, de esperanza)” (2012, p. 58). Es decir, la esperanza está por un lado, orientada hacia el futuro de una espera, por el otro, a la pasividad de esa espera futura respecto de un pasado lejano y

de un presente sumergido en la incertidumbre de lo que vendrá. De este modo, la esperanza nos sitúa en una temporalidad suspendida donde “cada tiempo se encuentra expuesto, en principio, a sí mismo en su fragilidad, en su fuga” (Nancy, 2022, p.102). La fragilidad reside en el principio de incertidumbre que nos hace esperar la esperanza desesperada con la mirada puesta hacia el futuro.



Figura 1. Puerta entornada, mirada al futuro y en espera. Bianchi (2015). Fonte: Acervo da autora.

Narrativas del presente

Diferentes narrativas ficcionales se pueden disponer en series literarias móviles y en permanente reposición referidas a la esperanza y a la pena y a su contracara, la desesperanza. De este modo, armar rizomas transfronterizos baldíos nos permite visibilizar ciertas escrituras, personajes y problemáticas que ponen de relieve la circulación de discursos de la precariedad y de la esperanza latinoamericana en permanente edificación. El prefijo "trans" lo utilizo aplicado a "fronteras" porque las considero no fijas, sino que trascienden cualquier categoría posible de fusiones. El concepto de "fronteras móviles" lo asumo a partir de algunas críticas que toman la noción de frontera como una línea flexible siempre en redefinición de subjetividades y de cuerpos. La frontera marca un límite que establece una línea que nos permite estar de un lado o de otro, pero al mismo tiempo delimita zonas concretas. Pero ¿qué sucede cuando ese límite no es fijo y puede desplazarse? ¿Qué ocurre si nos situamos en medio de la línea? ¿En qué lugar nos ubicamos? En este sentido, Gloria Anzaldúa (1987) señala las limitaciones existentes entre las lenguas, las naciones, las ciudadanías e identidades y qué valor político tiene en esas condiciones la frontera (en este caso entre México y Estados Unidos). Anzaldúa traslada a la frontera más allá de esa *punte* que separa dos o más espacios geográficos y la ubica en un tránsito entre saberes y su producción entre indígenas, mestizas y chicanas que fragmenta cuerpos femeninos en dos culturas heteropatriarcales, colonizados, a los que se los trata de censurar, negar o rechazar desde la identidad en la que se "para" cada subjetividad. Por su parte, Marisa Belausteguigoitia leyendo a Anzaldúa afirma que "[l]as fronteras separan, unen, delimitan, marcan la diferencia y la similitud, pero también producen espacios intersticiales, nuevos espacios que inauguran relaciones. Pueden ser burladas, acatadas, cruzadas, transgredidas, imaginadas,

reales, reinventadas y destruidas. Confinan y liberan. Protegen y torturan" (2009). Es por ello, que Belausteguigoitia se encarga de traducir de modo político pedagógico al castellano la obra *Borderlands* (Anzaldúa 1987) escrita originalmente en *spanglish*. También pienso en las fronteras simbólicas para comprender el funcionamiento de los mecanismos de exclusión a partir de los que se define la ciudadanía y entender las fronteras como zonas que se desestabilizan de modo geográfico, como sucede entre los lazos personales, públicos, íntimos y políticos. Saskia Sassen (2003) asegura que asistimos a un desbarajuste de las fronteras nacionales de modo tradicional y que las ciudades globales demarcan otros límites. Manifiesta que "es probable que entre las instancias más estratégicas de esa desarticulación se cuente la ciudad global, que opera como plataforma parcialmente desnacionalizada para el capital global y, al mismo tiempo, emerge como lugar clave de concentración de una enorme variedad de personas de todo el mundo" (2003). Así el territorio es concebido como un espacio de apropiación y de subjetivación que puede desterritorializarse al poder abrirse en líneas de fuga que fisuran los modelos hegemónicos de poder, y como "un laberinto fúnebre de la frontera" (Calderón Le Joliff- Zárate 2020, 33). Entonces, no solo se desterritorializa el territorio mismo, sino también las sexualidades, ciudadanías, cuerpos y subjetividades en un proceso deconstructivista.



Figura 2. Del otro lado, Bianchi (2016). Fonte Acervo da autora.

Los territorios también pueden asumirse como espacios de intervención política. Nelly Richard (2011) diseña el territorio como una zona en la que arbitra lo político como un campo de fuerzas “atravesado por relaciones de poder que gobiernan a prácticas, discursos, representaciones, cuerpos e identidades mediante sistemas de imposición, subyugación y exclusión de lo que no se ajusta a sus reglas de dominancia” (2011, p. 159). Este momento político es un período importantísimo para la literatura y las artes audiovisuales donde desde lo jurídico y lo político se producen leyes y regulaciones claves para el tratamiento de las fronteras. En los que estas ficciones se vinculan con las ciudadanía y con el lenguaje del derecho entrelazadas y expuestas como una necesidad imperiosa de visibilización de desigualdad de derechos civiles y penales para los cuerpos que transitan y habitan las transfronteras baldías. Los territorios y los cuerpos dispuestos en comunidades, e intervenidos por las prácticas glo-

balizadoras, neoliberales, políticas extractivistas presentan tensiones con las prácticas del cuidado de los otros y de la naturaleza donde los cuerpos feminizados son una prolongación de esta.

En este sentido, el “baldío” irrumpe como una categoría crítica que propongo a partir de leer noticias donde las desapariciones y los cadáveres de mujeres, de trans, de niños, de migrantes, de negros, de marrones, de mestizos, de indios, de campesinos, de disidentes sexuales y de vulnerables son frecuentemente descartados en un espacio baldío, a la intemperie rodeados de basuras y restos u ocultos para siempre en alguna zona inexplorable. La espacialidad baldía (física, afectiva, geopolítica) socava los cuerpos y delinea subjetividades en varios personajes de textos literarios del presente. Con respecto al concepto de “baldío” es una categoría crítica que “define el forjamiento de la intemperie, del vaciamiento y del desierto fronterizo provocado en los cuerpos, subjetividades y territorios [...]”. Es decir, las corporalidades se distinguen en un estado de vulnerabilidad baldía situada en una zona de fronteras que se organizan dentro de un espacio de enunciación y de posicionamiento políticos” (Bianchi 2019). De este modo, se genera el baldío jurídico para territorios y cuerpos arrojados en una excepcionalidad estatal.

Es decir, las corporalidades se distinguen en un estado de vulnerabilidad baldía situada en un cruce de fronteras que se organizan dentro de un espacio de enunciación y de un posicionamiento políticos. Además, lo que liga a estas escrituras e imágenes del presente se expresa en una violencia de abandono del propio cuerpo, y en una articulación de “fronteras prismáticas” y solitarias, en que los cuerpos frágiles se reducen en un plano que fusiona lo viviente con los vestigios de un territorio redefinido, habitado apenas. Es decir, aquello que nos interpela de modo continuo: “porque la diferencia entre el amparo y la intemperie es esa línea delgada” (Rivera Garza 2017, p. 13).



Figura 3. Zena, Bianchi (2020). Fonte: Acervo da autora.

De este modo, la organización de lecturas pensada en este artículo se propone como un recorrido variable que no busca agotar nombres, sino que pretende establecer tramas de significaciones y de fronteras móviles y, en consecuencia, determinar recorridos de lo político. Las fronteras móviles como lindes crean herramientas de lectura crítica que reformulan los planteos políticos, literarios y audiovisuales. Las fronteras delimitan, pero también crean zonas confusas y porosas y, muchas veces, implican órdenes jerárquicos demarcando así exclusiones, separando lo desechable y lo abyecto que quedan situados en las líneas liminares. Como señalé anteriormente, las fronteras originan líneas flexibles de discursos y de representaciones que circulan y se entrecruzan con características específicas en cada eje propuesto, vinculado a los imaginarios de la precariedad y a la relación jurídica ciudadana de los sujetos, a las prácticas de la violencia y a los estatutos performáticos de la precariedad ligados a los cuerpos y

subjetividades que transitan dichas territorialidades disímiles. El baldío ciudadano entonces se sitúa en esa manera de habitar el desamparo, sin elección posible, que abandona a los personajes en la vulnerabilidad, siempre a pérdida, y ¿qué es lo representable entonces? Las vidas en estado de precariedad porque justamente representan aquello innombrable, no mostrado, no dado, que origina espacios exteriores. Es como la frontera nepantla que establece Gloria Anzaldúa, ese *borderland* que no nos habilita posibilidad de refugio.

Por eso trazo en este recorrido grandes zonas que delimitan pero permanecen en contacto, ciertas zonas de la frontera en un entre-lugar (Santiago) discursivo, en un entre-lugar que mestiza lo nacional con lo descolonial y lo cosmopolita, con la lengua y con los modos de construir maneras de pensar el campo literario y crítico. Es decir, el entre-lugar en tránsito permanente de flujos.

Para ello, emergen *baldíos jurídicos* que desde diferentes abordajes traman temas del pasado reactualizados con una lente poderosa que podemos ver en las lenguas mordaces de *Hojarascas* (2017) de Susy Shock (1968), o *Travesti: una teoría lo suficientemente buena* (2019) de Marlene Wayar (1968) y *Transkestein* (2022) de la entrerriana Victoria Antola donde la monstruosidad debe instar a “monstrificar lo mostrable” para desnaturalizar aquello innominable, horroroso y siniestro para así habitar espacialidades *entre, trans, border*. Lograr esos objetivos depende de los modos de mirar, de mirarse, de mirarnos. Si lo monstruoso construye una operación de ocultamientos, de mostramientos, y de tachaduras, la figura de la bruja, de la curandera y de la chamana desde su existencia hasta la actualidad nos proporciona lo que la ecuatoriana Mónica Ojeda (1988) exhibe en los cuentos de *Las voladoras* (2020) y que enfatiza la ecuatoriana Natalia García Freire (1991) en *Trajiste contigo el viento* (2022) en medio de ecos y de voces que se pasean por el poblado sobrevolando la de-

sesperanza colectiva y se verbaliza en *Brujas* (2020) de la mexicana Brenda Lozano y en *El hombre víbora* (2013) de la uruguayana Irina Ráfols (1967) donde se definen campañas de terrorismo respecto de la caza de brujas que en el presente se reaviva como la posibilidad de compartir prácticas comunitarias, en contacto con la naturaleza, con la oralidad y con la reivindicación del término bruja desde una propia mirada esperanzadora. En estas ficciones estalla la rabia para replicar en resabios de voces reparadoras de las agresiones el intento de sobrevivir.

Se puede leer en clave de *baldíos corporales y desobediencias* los relatos de *Pétalos y otros cuentos incómodos* (2008), *El matrimonio de los peces rojos* (2013) y *Los divagantes* (2023) de la mexicana Guadalupe Nettel (1973). En estos cuentos las asfixias de lo no dicho astillan el presente narrativo que intenta dilucidar si existe la esperanza en la intimidad opresiva de las casas y de los lazos de familias que obturan la posibilidad de esperar el final feliz que no es posible porque sus personajes habitan la violencia descalza de la pérdida y del desamparo. Comer, devorar, masticar, tragar con *Avidez* (2023) de la chilena Lina Meruane (1970) pone en tensión los cuerpos humanos con los no humanos en una ligazón multiespecie y amenazante. Poner o exponer el cuerpo implica dañarlo o mutilarlo para escapar a los patrones heteronormativos y de los vínculos pseudo-amorosos, como sucede en “Domitila” de *Gran cabaret demenzial* (2007) o en los cuentos de *Os anões* (2010) de la brasileña Verónica Stigger (1973), asociarlo a una necroescritura amorosamente falaz como ocurre en los relatos de *Sacrificios humanos* (2020) de la ecuatoriana María Fernanda Ampuero (1976) o aunarlo a la desesperación de conservar un hilo de posibilidad territorio-corporal comunitario como sucede en *Enterre seus mortos* (2018) y *De cada quinhentos uma alma* (2021) de la brasileña Ana Paula Maia (1977) o acariciar las presencias tecnocorpo-

rales en *Kentukis* (2018) de la argentina Samanta Schwblin (1978) donde los cuerpos humanos y cybercuerpos deconstruyen imaginarios sexoafectivos hegemónicos mientras triunfa la soledad acompañada de muñecos cyborgs vigilantes.

O ver esos cuerpos que pueblan *Las malas* (2019) de la argentina Camila Sosa Villada (1982) donde la comunidad recupera el protagonismo en la trama, por un lado, y donde cuerpos no regulados por los Estados nacionales se actualizan de modo permanente, por el otro, como ocurre en los cuentos de *Para comer mejor* (2017) de la boliviana Giovanna Rivero (1972) a partir de los *baldíos afectivos y de las memorias fragmentadas*. Así, se puede profundizar desde los discursos y desde las figuraciones que circulan y se entrecruzan en las narrativas ficcionales con características específicas de las literaturas del presente que se analizan, vinculados a los imaginarios de la pérdida, de la falta, del abandono y a la relación jurídica ciudadana de los sujetos y a aquellos que permanecen fuera de la ley como sucede en *El verbo j* (2018) de la salvadoreña Claudia Hernández (1975) donde la migración ilegal y la transición género sexual del cuerpo y de la subjetividad de J se torna una novela de pasajes baldíos pero políticos. En *El sistema del tacto* (2018) de la chilena Alejandra Costamagna (1971) las historias se tejen en tránsitos de cuerpos y de memorias que vibran en el pasado y que luego se desvanecen en un contacto de generaciones y de fusiones de fronteras que dejan huellas como vestigio de lo que fue.

Los *baldíos dictatoriales* se vinculan con el salto hacia las prácticas de la violencia civil e institucional y a los estatutos dictatoriales ligados a los cuerpos y subjetividades que transitan dichas territorialidades disímiles en *baldíos de excepción* como las poesías que se encuentran en *La nación más mala del mundo* (2022) y en los trabajos performativos de la guatemalteca Regina José Galindo (1974). Prácti-

cas sistemáticas de la violencia que muestran los diferentes estadios que permean el estado de excepción como también podemos ver en las ficciones que reúnen las memorias de diversos genocidios y exterminios como *La sangre de la aurora* (2013) de la peruana Claudia Salazar Jiménez (1976), *A veces me despierto temblando* (2022) de la mexicana Ximena Santaolalla (1983) que describe la muerte de un nahual, de la lengua y de la planificación sistemática para exterminar la población maya ixil en Guatemala. O *El bosque de tu nombre* (2014) de la peruana Karina Medrano Pacheco (1969) que de otro modo violento pero esperanzador rescata y revaloriza la memoria del genocidio guatemalteco bajo la dictadura sangrienta de Efraín Ríos Montt. O *La dimensión desconocida* (2016) de la chilena Nona Fernández (1971) que expone los fragmentos oscuros de la dimensión dictatorial chilena y su crueldad..

Violencias que se perciben entre cuerpos y espacialidades reconfiguradas como los mataderos, las minas y las fronteras en *De gados e homens* (2013) de la ya mencionada Ana Paula Maia o en *Desierto Sonoro* (2019) de la mexicana Valeria Luiselli (1983) donde estar dentro o fuera de la ley arroja un baldío legal. En medio de futuros distópicos y utópicos en simultáneo, ¿es posible que las vacas se suiciden en un acto humanimal? Cruzar el desierto sin documentos y con hambre ¿refuerza las prácticas de la deshumanización de quienes deportan y encarcelan? Cuando de políticas extractivistas se trata, relatos como *Mugre rosa* (2020) de la uruguaya Fernanda Trías (1976) o las minas de *La compañía* (2019) de la mexicana Verónica Gerber Bicecci (1981), o *La autobiografía del algodón* (2020) de Cristina Rivera Garza o *Distancia de rescate* (2014) de Samanta Schweblin (1978) o *Ustedes brillan en lo oscuro* (2022) de la boliviana Liliana Colanzi (1981) configuran resquicios que se producen a partir de la desorientación, de la duda, de la pérdida en la trama de mundos que anticipan

el desastre de la catástrofe recuperada en una posible deriva de la esperanza.



Figura 4. Zapatos baldíos, Bianchi (2020). Fonte: Acervo da autora.

Entre baldíos (des)esperanzados podemos leer en *El sonido de la H* (2014) de la boliviana Magela Baudoin (1973), en *Las aventuras de la China Iron* (2017) y en *Las niñas del naranjel* (2023) de la argentina Gabriela Cabezón Cámara (1968) la transformación de la desesperanza en finales esperanzados, mientras los cuerpos mutan y el deseo se pronuncia en la mudez de la H, en las confluencias de los ríos, en las lenguas de las sexualidades transexuales, en los fragmentos de la tierra. De ese modo, los cuerpos torsionan hacia otras identidades y

se funden entre afectos y territorios.

El *baldío de la justicia* se abre camino como forma de intervención político–ficcional en el espacio de la calle y en las ciudades o en ciertas periferias que para algunos personajes funcionan como sitios seguros, mientras que para otros se tornan peligrosos. Las calles pueden protegerlos o exponerlos a altas vulnerabilidades. Los personajes según el sitio que ocupan y el modo en que se desplazan por los recorridos errantes de las urbes, siempre ubicados en las periferias o en la incomodidad del género se esparcen por las calles. *No aceptes caramelos de extraños* (2011) de la chilena Andrea Jeftanovic (1970) o en *Historias selectas* (2021) la paraguaya Patricia Camp (1983) deambulan en busca de verdades, saberes y justicia y habitan las intermediaciones de las casas y de las calles. En *Dolerse. Textos desde un país herido* (2011) y *El invencible verano de Liliana* (2021) de la mexicana Cristina Rivera Garza (1964), los recorridos hacia la obtención de justicia son detallados hasta el espanto y la desesperación de la sordera judicial ¿Cuántas son las horas que se precisan para recorrer el sistema la ley? ¿Cuántas para obtener justicia?

En este contexto de baldíos jurídicos que aún se están intentando rellenar y reactualizar surgen las *fronteras resignificadas* que podemos apreciar en *Los abismos* (2021) de la colombiana Pilar Quintana (1972), en *Cometierra* (2019) de la argentina Dolores Reyes (1978) y en *Malasangre* (2020) de la venezolana Michelle Roche Rodríguez (1979) con relatos que exploran los itinerarios de los cuerpos que permanecen expuestos a la intemperie a merced de lo inhóspito y que son sometidos a una “atmósfera del desafecto” delimitando recorridos diferentes siempre sexualizados y arrojados al “desagüe libidinal”.

Desde los *baldíos afectivos* la novela de la peruana Katya Adaui (1977), *Quiénes somos ahora* (2023) y *Humo* (2018) de la ecuatoriana Gabriela Alemán (1968) astillan los restos de la memoria en los

pasillos, recovecos y laberintos dimensionando la importancia de la desigualdad de género y la urgencia de descolonizar las prácticas de las mujeres aprendiendo de otras en comunidad y remarcan la necesidad del amor o la caída en el desamor. Indagan respecto de la precariedad en la que transitan los personajes e introducen una literatura que alerta sobre el mundo mestizo, africano, indígena insertos en la gran urbe. En *Huaco retrato* (2021) la peruana Gabriela Wiener (1975) establece los modos en los que los cuerpos originan límites a partir de la continua desestabilización que genera su propia condición itinerante que se mece entre la rabia y el afecto. Y cómo en esos devenires los cuerpos se disponen como una espacialidad de amparo edificando la percepción de la fragilidad y el despliegue de un territorio baldío propio.

Finalmente, este artículo llega a este punto del recorrido que no necesariamente vaticina un final sino que establece una parada para continuar luego y definir pasajes hacia las *comunidades baldías y espacios de fronteras*. De ese modo, la mexicana Fernanda Melchor (1982) en *Páradais* (2020) y *Temporada de huracanes* (2017) hilvana una reflexión política y estética que se puede extender a todo el continente de América Latina. En las dos novelas se advierte que más allá de las políticas neoliberales que imponen un aglutinamiento de cuerpos y de subjetividades hegemónicas no queda de lado la germinación del deseo desde los personajes entramados en algo que excede a las prácticas capitalistas. Expone Melchor que “a veces la esperanza es lo más terrible que puede existir” (2021, s/p) porque, de ese modo, el deseo se transforma en impotencia y deviene muerte. Al menos es lo que ocurre con los dos personajes varones de *Páradais* cuando los protagonistas cometen un femicidio manteniendo la esperanza de escapar de puniciones jurídicas y propias. En ese sentido, la argentina Luciana Sousa (1986) articula conceptos muy significativos como la

sororidad tensionándolos de modo político y comunitario en la escenificación de los feminismos comunitarios en *Luro* (2018). De la misma manera que la guatemalteca Denise Phe-Funchal (1977) distingue modos en los que ciertos personajes femeninos desde el espacio del hogar pueden filtrar pequeñas fisuras para revertir la condición de personajes oprimidos y encerrados en el espacio doméstico. Señala las maneras de recrear zonas y aventurar “tretas de las débiles” para poder subvertir señalamientos ya impuestos por el orden heteropatriarcal y así descolonizar la imagen de mujer “ángel del hogar” en *Las flores* (2007). Para terminar, la nicaragüense Catalina Murillo (1970) nos insta a reflexionar respecto de la urgencia de transformarlo todo en su novela *Maybe Managua* (2018) como Giovanna Rivero ilumina la posibilidad de tramar contactos en *Tierra fresca de su tumba* (2021) a pesar de la inestabilidad afectiva y de la aproximación del horror.



Figura 5. Mataderos, mujeres, Bianchi (2023). Fonte: Acervo da autora.

Esperanza que nos dejan en el movimiento, en la escritura colectiva, en la militancia y en las voces que recuperan genealogías con otras anteriores tejiendo redes ficcionales entre escritoras del presente con otras escritoras como Clarice Lispector, Nélida Piñon, Lygia Fagundes Telles, Josefina Plá, Raquel Saguier, Renée Ferrer, Mariela de Adler, Susy Delgado, Alicia Yánes Cossío, Eugenia Viteri, Lucía Guerra, Diamela Eltit, Iverna Codina, Amalia Jamilis, Libertad Demitrópulos, Irma Cairolí, Estela Dos Santos, Luisa Levinson, Hebe Uhart, Sylvia Molloy, Tununa Mercado, Luisa Valenzuela, Reina Roffé, Lohana Berkins, La bella Otero, Carmen Naranjo, Eugenia Estenssoro, Mercedes Cabello de Carbonera, Teresa de la Parra, Inés Arredondo, Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas, Elena Poniatowska, Margo Glantz, Marosa Di Giorgio, Cristina Peri Rossi, Ana María Rodas, Claribel Alegría, solo por mencionar algunas. De este modo, se construyen diálogos desde el presente que tienden puentes al pasado resignificando presentes y futuros, dejando así una puerta entornada a lo que vendrá y las ventanas abiertas de par en par ventilando las sábanas y las salas que unen la casa con el afuera terreno y extraterreno en una frontera (Trigo) de movimientos ondulantes del fondo del fondo del fondo porque la esperanza es la última en salir de la caja y lo último que se pierde.



Figura 6. Presente, genealogías. Fonte: Bianchi (2015).



Figura 7. Pasado, genealogías. Fonte: Bianchi, 2023.

REFERÊNCIAS

AGAMBEN, Giorgio. **Homo Sacer** I. Valencia: Pretextos, 2003.

ANZALDÚA, Gloria. **Borderlands/La Frontera**. The New Mestiza. San Francisco: Aunt Lute Books, 1987.

BIANCHI, Paula Daniela. **Cuerpos marcados**: prostitución, derecho y literatura. Buenos Aires: Didot, 2019.

BUTLER, Judith. **Vida precaria**: el poder del duelo y la violencia. Buenos Aires: Paidós, 2006.

BUTLER, Judith. **Marcos de guerra**: las vidas lloradas. Buenos Aires: Paidós, 2010.

BUTLER, Judith. Crear un mundo habitable. **Revista Disenso**, 23 abr. 2021. Disponible en: <https://revistadisenso.com/crear-un-mundo-habitable/>. Acceso en 15 jan. 2023.

CALDERÓN LE JOLIFF, Tatiana; ZÁRATE, Julio (2020). El laberinto fúnebre de la frontera y la deshumanización del migrante en Las tierras arrasadas de Emiliano Monge. **Literatura y Lingüística**, n.41, p.15-35, 2020. Disponible en: <http://ediciones.ucsh.cl/index.php/lyl/article/view/2260>. Acceso en 15 jan. 2023.

DELEUZE, Gilles; GUATTARI, Félix. **Mil mesetas**: Capitalismo y esquizofrenia. Valencia: Pre-textos, [1976]2006.

ESCOBAR, Ticio. El fin de la flor. In: ESCOBAR, Ticio. **La belleza de los otros**: arte indígena del Paraguay. Asunción: Servilibro, 2012.

HARAWAY, Donna. **Seguir con el problema**. Bilbao: Consonni, 2019.

MBEMBE, Achille. **Necropolítica**. Madrid: Muselina, 2011.

MONTELEONE, Jorge. **Una literatura en aflicción. Historia crítica de la literatura argentina**. Vol. 12. Buenos Aires: Emecé, 2018.

OLEA, Raquel. Ciudadanía en el miedo. In: Red Chilena contra la Violencia Doméstica y Sexual. **Nación golpeadora**: manifestaciones y latencias de la violencia machista. Santiago de Chile, 2009, p. 7-15.

PIEIDADE, Vilma. **Doloridad**. Buenos Aires: Mandacarú, 2021.

HARD, Nelly.. Posfacio/deseos de... ¿Qué es un territorio de intervención política?
In: Por un feminismo sin mujeres: fragmentos del Segundo Circuito Disidencia Sexual. Santiago de Chile: Territorios Sexuales ediciones, 2011, p. 156-178.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. Genealogía de la motivación El subtexto de la pena: la esperanza. Entrevista por Laura Sarmiento. **Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud**, v.15, n.2, p. 1337-1342, 2017.

RIVERA CUSICANQUI, Silvia. **Un mundo ch'ixi es posible: ensayos desde un presente en crisis.** Buenos Aires: Tinta y Limón, 2018.

RIVERA GARZA, Cristina. **Los muertos indóciles. Necroescritura y desapropiación.** Ciudad de México: Tusquets, 2013.

RIVERA GARZA, Cristina. **Había mucha neblina, o humo** o no sé qué. Buenos Aires: Random, 2017.

RODRÍGUEZ, Ileana Ciudadanía abyectas: intervención de la memoria cultural y testimonial en la Res publica. RODRÍGUEZ, Ileana; SZURMUK, Mónica (eds). **Memoria y Ciudadanía.** Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1998, p.15-37.

SABSAY, Leticia. **Fronteras sexuales: espacio urbano, cuerpos y ciudadanía.** Buenos Aires: Paidós, 2011.

SASSEN, Saskia. **Contra geografías de la globalización: género y ciudadanía en los circuitos transfronterizos.** Madrid: Traficantes de sueños, 2003.

SEGATO, Rita. **La guerra contra las mujeres.** Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2018.

SPIVAK, Gayatri Chakravorty. **A Critique of Postcolonial Reason: toward a history of the vanishing present.** Cambridge: Harvard University Press, 1999.

VALENCIA, Sayak. **Capitalismo gore.** Madrid: Muselina, 2010.